



MEDIOAMBIENTE

CATÁSTROFE

LAS AGUAS NEGRAS

EL FLUJO DE PETRÓLEO PODRÍA TERMINAR PRONTO, PERO LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS Y MEDIOAMBIENTALES APENAS EMPIEZAN.

POR EVAN THOMAS Y DANIEL STONE

LA VÁLVULA PREVENTIVA PARECE UN hidrante de cinco pisos de alto, pesa 325 toneladas y cuesta US 18 millones. En el pozo petrolero Deepwater Horizon, ésta yace en el lecho marino, a 1.6 kilómetros de profundidad, alcanzable sólo con robots submarinos en las corrientes frías y turbulentas. Se supone que el enorme dispositivo evita que el petróleo y el gas surjan velozmente hacia la superficie y que hagan estallar la plataforma y a su tripulación de 126 miembros que flota en las aguas cálidas del Golfo de México, a unos 80 kilómetros de la desembocadura del río Misisipi. Pero en la tarde del 20 de abril, los trabajadores de la plataforma Deepwater Horizon notaron pedazos de caucho subiendo por el tubo que conecta la plataforma con el pozo.

Esa noche, los motores de diésel que alimentan a los generadores eléctricos de la

plataforma comenzaron a acelerarse y salirse de control. Estaban succionando gas que, de repente, fluía por el tubo hacia el pozo. “Escucho un siseo”. Los motores empiezan a revolucionarse de más. Repentinamente, todas las luces en mi taller comienzan a encenderse. Y entonces supe... que algo malo estaba por suceder”, dijo Mike Williams, el técnico en jefe de electrónica, en el programa *60 Minutes*, de CBS News. Una puerta de acero de 7.6 centímetros de espesor se arrancó de sus bisagras y lo lanzó a lo largo de la sala. “Ya sabes, me llegó la hora”, pensó Williams. “Voy a morir aquí mismo”. Sobrevivió, pero 11 de sus compañeros, no.

El jueves pasado, el presidente Obama esperaba controlar su propio estallido político. Con sus cifras en caída en las encuestas por su manejo de la crisis y el desastre de Deepwater Horizon, ahora el peor derrame

petrolero en la historia de EE UU, Obama estaba visiblemente incómodo ante los reporteros en la Sala Este de la Casa Blanca. En una inusualmente poblada conferencia de prensa (la primera desde julio de 2009), Obama aseguró a los reporteros que el derrame es la primera cosa en la que piensa al levantarse y la última antes de acostarse. El daño a la frágil costa del Golfo ya es severo, y los resultados reales aún son desconocidos mientras los científicos intentan calcular el impacto de muchos millones de litros de petróleo —y de gas y dispersantes químicos— tendrán en la vida marina que alimenta a millones de estadounidenses.

En retrospectiva, es fácil ver por qué las compañías petroleras y el gobierno federal se volvieron un poco complacientes. La compañías petroleras han estado perforando durante mucho tiempo en la capa continental

'ME SIENTO LLORAR
PORQUE, ANTES, UNO
ENTRABA AL CENAGAL
Y VEÍA PECES
BRINCAR', DICE UN
PÁRROCO DE Luisiana.
AHORA,
'NO HAY AVES
NI INSECTOS. NADA'.

exterior del Golfo, a más de 1.6 kilómetros del fondo marino, y luego a través de unos cuantos kilómetros más de rocas para acceder a los depósitos de gas y petróleo. Cuando la Deepwater Horizon estalló, había estado perforando durante siete años sin un solo accidente. A pesar de las advertencias sobre la limitada experiencia de la industria petrolera en el control de pozos en aguas profundas, el Servicio de Gestión de Minerales (MMS, en inglés) del Departamento del Interior adoptó, en 2005, una serie de reglamentos que presuponían que las petroleras y gaseras podrían evaluar mejor el impacto medioambiental de sus operaciones. Obama confiaba tanto en la perforación en aguas profundas que había propuesto eliminar una moratoria que prohibía perforar en la costa oriental y en Alaska.

Tal pasividad gubernamental podría parecer risible, o trágica, ante los desarrollos recientes, pero resalta una verdad incómoda sobre la regulación del gobierno en la época actual. El gobierno depende del conocimiento esencial de la industria. Los funcionarios del gobierno habitualmente no tienen la experiencia para entender los intrincados y complejos sistemas y la ingeniería de alta tecnología. Ello no sólo es cierto en el caso del petróleo y el gas, sino también en las industrias aéreas y en la financiera.

Inevitablemente, cuando los reguladores del gobierno dependen de las industrias a las que regulan, la autocomplacencia, y a veces la corrupción, asoman la cabeza. Parece que el MMS no fue la excepción. Las compañías petroleras llenaron los formatos de inspección a lápiz, y luego el inspector del MMS repasó los trazos con tinta. La oficina del inspector general del MMS descubrió que los reguladores aceptaban comidas y viajes de caza de la industria petrolera. En un par de casos, los reguladores utilizaban drogas. La puerta revolvete entre la industria y el gobierno se movió en el modo habitual: en un caso, un inspector estaba negociando obtener un empleo con la compañía cuyas plataformas estaba inspeccionando. En Washington, funcionarios de BP entraban y salían del gobierno, y cuando altos funcionarios como Leon Panetta (ex jefe del gabinete de la Casa Blanca y ahora director de la CIA), Tom

Daschle (ex líder de la mayoría del Senado) y Christine Todd Whitman (ex jefe de la Agencia Ambiental de EE UU) abandonaron el gobierno, acabaron en la bien pagada junta consultiva de BP.

BP necesitaba amigos bien ubicados porque tenía un historial sospechoso de seguridad. En marzo de 2005 una explosión en una refinería de BP en Texas City, Texas, mató a 15 empleados y lesionó a más de 170. Los duros mensajes electrónicos de los funcionarios de BP de la época advirtieron que la cifra podría aumentar, pero dijeron que la historia se desvanecería por "el fin de semana de vacaciones" y porque los medios estaban ocupados con otra historia en Washington. El pozo Deepwater Horizon fue caro —le costó a BP cerca de medio millón de dólares por día. El equipo de perforación en sí fue rentado de Transocean Ltd., una compañía con sede en Zug, Suiza. Transocean enfrenta investigaciones civiles y penales por evasión de impuestos en Noruega y también tiene disputas del mismo tipo con el gobierno de EE UU; la compañía también ha sido blanco de demandas en Misisipi y Luisiana por supuestos problemas medioambientales. (Un vocero de Transocean dijo que la compañía no comenta sobre litigios pendientes.)

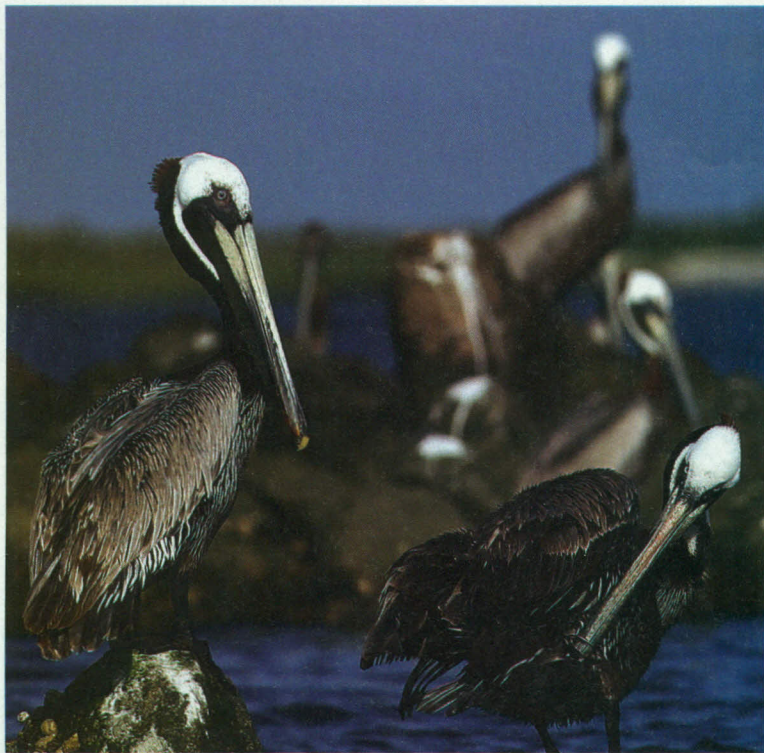
El pozo Deepwater había estado plagado de problemas y retrasos. Era "un pozo madito", dijo Stephen Stone, uno de los sobrevivientes a la explosión, a su esposa por teléfono. Varios operadores de la plataforma dijeron a reporteros que

habían recibido mucha presión para acabar la perforación.

Tapar un pozo es una operación compleja. The New York Times reportó que BP eligió un método más barato y arriesgado para taparlo. Ha surgido algo de evidencia que señala que el cemento no se asentó adecuadamente antes de que los operadores de la plataforma pasaran de bombear "lodo de perforación" —un preparado utilizado para mantener la presión del pozo para que el gas y el petróleo no fluyan hacia arriba —a bombear agua de mar. Cuando los operadores empezaron a usar agua, el petróleo y el gas comenzaron a "patear" hacia arriba: una señal peligrosa. La válvula preventora, diseñada para tales casos, falló. Parece que una batería en el módulo de mando se había agotado. Qué más salió mal será el tema de infinitas investigaciones y juicios legales.

Quedó claro desde las primeras historias de manchas de petróleo que se esparcían que habría peligro político para la administración de Obama. No pasó mucho para que los republicanos crearan la idea del "Katrina de Obama". La reacción inicial en la Casa Blanca fue evitar "responsabilizarse" por el desastre. El presidente Obama lo llamó "el derrame petrolero de BP". Fue hasta el 29 de abril, más de una semana después del incidente, que la secretaria de Seguridad Nacional, Janet Napolitano lo declaró "un derrame de importancia nacional", una terminología legal que tiene el efecto de autorizar la ayuda federal para la región. Los funcionarios de la administración seguían llamando a BP "la parte responsable", otro término legal que significa que BP es responsable de los costos de cerrar el pozo y limpiar el desastre. Pero la implicación, no tan sutil, era que Obama estaba escurriendo el bulto.

Los funcionarios de la Casa Blanca no ocultan su sentir de que fueron engañados por BP. El director del gigante petrolero, Tony Hayward, visitó la Casa Blanca una semana después del accidente y se veía calmado y confiado. "Parecía muy tranquilizador", dijo un funcionario presente. (Obama no asistió a la junta, estaba en Iowa, hablando del empleo.) Obama sí visitó el Golfo el 2 de mayo, pero no fue un gran viaje. Los funcionarios de la Casa



EN SENTIDO HORARIO DESDE LA IZQUIERDA: UN PELÍCANO CUBIERTO DE PETRÓLEO EN GRAND ISLE, LUISIANA; UN CANGREJO CUBIERTO DE PETRÓLEO; EJECUTIVOS DE BP, TRANSOCEAN Y HALLIBURTON TESTIFICAN ANTE EL SENADO EL 11 DE MAYO

Blanca no querían que Obama se pareciera a George W. Bush cuando vió la devastación provocada por Katrina desde 9,100 metros en el aire, pero no pudieron llevarlo hasta el derrame que aún estaba lejos de la costa. En vez de ello, manejó entre la lluvia para llegar a una estación de la Guardia Costera y pronunció un discurso poco memorable.

En cualquier crisis, siempre hay la duda de cuántas cosas urgentes puede manejar la presidencia. En este caso, los consejeros de seguridad nacional de Obama estaban distraídos por el bombardero fallido de Times Square, el 1 de mayo; algunos estaban sobrecargados de llamadas preguntando por qué el supuesto bombardero pudo abordar un avión aunque estaba en una lista negra. Anteriormente, el secretario del Interior, Ken Salazar, prometió mantener la presión del gobierno sobre BP. Pero funcionarios de la administración dijeron a NEWSWEEK que su capacidad estaba limitada para declarar un desastre mayor por una ley oscura, la Ley Robert T. Stafford de Asistencia en Desastres y Emergencia, que dice que los federales no deben tomar la responsabilidad completa cuando es seguro que los interesados particulares pagarán para limpiar el desastre. BP reconoció desde el principio que cubriría los costos de limpieza y que no se ocultaría tras otra ley que limita su obligación ante pérdi-

das de actividad económica a tan sólo US\$75 millones.

Con todo, pareció llevar mucho tiempo a BP reconocer la escala del desastre. Pasaron varios días antes de que la compañía reconociera un derrame serio, y los funcionarios de BP repetidamente minimizaron la cantidad de petróleo derramado (quizás entre 12,000 y 19,000 barriles por día). Durante 10 días, BP intentó hacer que la válvula preventiva funcionara, y falló. Entonces utilizó un domo de acero y concreto para colocarlo sobre la fuga principal, pero la solución falló cuando el domo se obstruyó con una mezcla congelada de metano y agua —un riesgo al operar a más de un kilómetro de profundidad. Los ingenieros de BP pudieron colocar un tubo dentro de la tubería rota para reducir el flujo, pero ello no basta.

La compañía sí tenía un plan llamado “Plan BP de respuesta regional ante derrames — Golfo de México”, aprobado por el gobierno federal. Pero ante una inspección más cercana, resultó ser un documento muy débil. Rick Steiner, un biólogo marino y ex profesor de la Universidad de Alaska que ha trabajado en muchos derrames petroleros, incluido el desastre *Exxon Valdez*, en 1989, señala que el plan discute la necesidad de proteger a las morsas, focas y leones marinos, animales que no existen en el Golfo. Esto sugiere que

se utilizó otro plan y se tomaron algunos párrafos sin relevancia. La dirección web proporcionada para ver la lista de equipo del contratista en realidad es de un sitio de compras japonés. Los chicos del MMS seguramente no leyeron con calma este plan cuando lo firmaron, sugiere Steiner. “Cuando lo leí, me quedé boquiabierto”, dijo a NEWSWEEK.

Para el 10 de mayo, tres semanas después del desastre, Obama perdía la paciencia. Reunió a sus asistentes en la Sala de Situaciones y exigió respuestas. “Sólo se sentó ahí, mirando; uno podía ver cómo apretaba las mandíbulas”, dijo un asistente, solicitando el anonimato. Obama volteó a ver a su secretario de Energía, Steven Chu, ganador del Premio Nobel, y dijo, como en una escena sacada directamente de la película *Armageddon*: “Quiero que reúnas a las mejores mentes en EE UU y las lleses allá”. Chu reunió a pesos pesados como Tom Hunter, jefe de los Sandia National Labs, y a minerólogos e ingenieros de Berkeley y el MIT.

Obama inició la retórica. En el Rose Garden, el 14 de mayo, vituperó contra la “cómoda relación entre las petroleras y la agencia federal que les permite perforar”. Juró cerrar los huecos legales y dismantelar al MMS, además de que desdeñó el “espectáculo ridículo” que dieron BP, Transocean y Halliburton (que fue contratada para tapar el pozo Deepwater



UN EQUIPO DE LIMPIEZA DE BP Y (A LA DERECHA) EL PRESIDENTE EN PORT FOURCHON, LUISIANA, LA SEMANA PASADA



Horizon antes de que estallara) al acusarse mutuamente en las investigaciones del Congreso. Pero se avergonzó cuando se reveló que el MMS seguía emitiendo permisos de perforación en el Golfo a pesar de una supuesta prohibición. (La semana pasada, la jefa del MMS, Elizabeth Birnbaum, renunció.)

Los intentos de la administración por endurecerse a veces la hacen ver como una pandilla desorganizada. El secretario del Interior, Salazar, repitió su promesa de presionar a BP en busca de resultados diciendo a los reporteros: "Si encontramos que no están haciendo lo que deben, los sacaremos del camino". Pero el almirante Thad Allen, el comandante de la Guardia Costera que supervisa la respuesta del gobierno ante el desastre, dijo en un programa hablado ese mismo día que sólo BP tenía los medios para lidiar con la fuga del pozo a más de un kilómetro bajo el mar.

De repente, todos eran expertos. Un funcionario de la Casa Blanca alegó: "[El columnista del *New York Times*] Bob Herbert dice que debemos mandar a los mejores y más brillantes allá. Bueno, ¿qué creen? ¿Ya estaban allá hace semanas! [El senador] Bill Nelson [de Florida] dice que debemos poner a los militares a cargo. A menos que me equivoque, la Guardia Costera se conforma de militares".

La frustración del funcionario era comprensible: el derrame por fin se acercaba a la costa del Golfo, y había cámaras de televisión ahí. El público pudo ver a aves, alguna vez bellas, empapadas en petróleo, muertas, conforme la mezcla café se adentraba en los frágiles cenagales. Para Billy Nungesser, párroco de Plaquemines, Luisiana, en donde el Misisipi se disuelve en un laberinto de estuarios y cenagales, el día del juicio había llegado. Despotricó contra BP y la Guardia Costera, llamando a Allen "una vergüenza" y "una caricatura". "El tipo no ha hecho absolutamente nada por ayudarnos", dijo Nungesser a *NEWSWEEK*. "Hasta ahora, no tienen un plan. BP no tiene un plan... nadie de ellos ha hecho algo".

Junto con el gobernador de Luisiana, Bobby Jindal, Nungesser ha impulsado incansablemente una propuesta: fortificar las islas con arena drenada para dificultar el paso del petróleo hacia los cenagales. Pero el proyecto de US\$350 millones se encontró con la resistencia del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de EE UU y algunos científicos (se autorizó una porción del plan la semana pasada). El miércoles pasado, Nungesser visitó con *NEWSWEEK* y otros reporteros los humedales afectados. "Me siento llorar porque, antes, cuando uno entraba en el humedal, veía peces brincando", dijo. Ahora "no hay aves, ni insectos, nada... Todo está

muerto". Durante un mes BP y la Guardia Costera intentó métodos de contención, dispersantes químicos e incluso incendios controlados para luchar contra la llegada del petróleo. Pero llegó.

Si el "gran plan" de BP —en esencia, llenar el orificio con lodo y cemento para bloquear el escape de petróleo y gas— tapa el pozo, habrá suspiros de alivio desde Plaquemines hasta las oficinas de BP en Londres. Pero aún hay más petróleo que llegará a la costa, y una amplia columna submarina que desatará el caos en la vida marina, quizás por años. Los funcionarios de la industria y el gobierno se preguntan nerviosamente qué pasará si un huracán golpea la región del Golfo este verano. El viento y las olas podrían dispersar el petróleo. O porían agitar el océano y convertirlo en una mancha grasosa que cubra la costa a lo largo de kilómetros. La región que rodea a Nueva Orleans, que aún se recupera del huracán Katrina de agosto de 2005, podría descubrirlo pronto. La semana pasada, la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica predijo la peor temporada de tormentas desde entonces.

Con MARK HOSEBALL, MICHAEL ISIKOFF, EVE CONANT, ELEANOR CLIFT, y MICHAEL HIRSH en *Washington*; ARIAN CAMPO-FLORES en *Plaquemines Parish*; y IAN YARETT en *Nueva York*